

Jóvenes indígenas y rurales. Experiencias formativas y construcciones de sentido sobre estudiar en la Universidad Nacional de Salta.

SORIANO, Gonzalo Víctor Humberto/ Universidad Nacional de Salta – gvhsoriano@gmail.com

Eje 1: Abordajes y problemas filosóficos, históricos y epistemológicos en Educación^[1] Tipo de trabajo: ponencia

^a *Palabras Clave: jóvenes indígenas – jóvenes rurales – educación superior – experiencias*

> Resumen

Esta ponencia presenta el análisis de las experiencias formativas y las construcciones de sentidos de jóvenes rurales e indígenas que cursan carreras de grado en la Universidad Nacional de Salta. Este grupo poblacional transita por diversas posiciones sociales en los escenarios por donde recorren a partir de su condición social, etaria, rural y de género. Este estudio se desprende de una investigación doctoral en curso que opta por un diseño cualitativo de carácter exploratorio. Se trata de un estudio de caso de tipo etnográfico haciendo uso de la observación participante y la entrevista en profundidad como técnicas de relevamiento de información. El foco de la investigación son jóvenes pertenecientes al pueblo indígena Diaguita Calchaquí como así también quienes asumen ser “del interior”, “del campo”, asemejándose con el ámbito rural. Sus experiencias constituyen múltiples sentidos en los que se entremezclan históricas relaciones de desigualdad y resignificaciones identitarias que postulan otras formas de ser, estar y actuar en el contexto universitario.

> Presentación

Esta ponencia presenta los primeros avances de una investigación doctoral en curso en el área de Ciencias de Educación. El trabajo se centra en las experiencias formativas y las construcciones de sentidos de jóvenes rurales e indígenas que cursan carreras de grado en la Universidad Nacional de Salta¹. Ellos/as, además, poseen un rasgo particular: provienen del departamento

¹ En adelante UNSa.

San Carlos, Salta² y se desplazan territorialmente hacia la capital salteña para continuar con sus estudios en la sede central de la universidad. Con la investigación, se busca reconstruir las diversas posiciones sociales que configuran los/as jóvenes con sus familias, comunidad y el contexto universitario a partir de su condición social, etaria, rural y de género. Además, se ahonda en los mecanismos hegemónicos presentes en este escenario y cómo estos inciden en las formas de ver y ser vistos tanto en la UNSa como en su lugar de origen. Por último, se analizan los factores que intervienen en el fortalecimiento y la reivindicación de la identidad indígena en el contexto universitario. El foco de la investigación son sujetos que se autorreconocen³ como pertenecientes al pueblo indígena Diaguita Calchaquí como así también quienes asumen ser “del interior” y “del campo”. La elección de trabajar con éstos/as jóvenes se debe al vínculo que tiene quien escribe el presente trabajo con la población bajo estudio en términos identitarios y culturales.

De acuerdo a la naturaleza del problema, esta investigación adopta un diseño cualitativo de carácter exploratorio. Se trata de un estudio de caso de tipo etnográfico, haciendo uso de la observación participante y la entrevista en profundidad como técnicas de relevamiento de información. También se utilizan datos demográficos y estadísticos a fin de incluir información general de los/as jóvenes rurales e indígenas de acuerdo a ciertos atributos como el sexo, el lugar de residencia, entre otras características. Es así que se reconoce que los/las jóvenes indígenas poseen características particulares y, desde ellas, generan conceptos ordenadores, no solo en el marco general de la sociedad argentina-salteña sino, específicamente, dentro de la universidad. En definitiva, con los aportes de dicho encuadre metodológico, se intenta realizar una aproximación interpretativa y holística al mundo, para captar y comprender las experiencias formativas y construcciones de sentidos de los sujetos.

Los avances en el análisis relacional entre el material empírico y el marco teórico permiten considerar que el desplazamiento que los/as estudiantes rurales e indígenas realizan suponen otras formas de ser, estar y actuar en la UNSa, caracterizando y develando aspectos y factores que influyen en los sujetos durante su permanencia en el espacio académico. La importancia y la

² El departamento de San Carlos se encuentra ubicado en los Valles Calchaquíes de la provincia de Salta. Se encuentra constituido por tres municipios (Angastaco, Animaná y San Carlos) y por doce parajes (El Barrial, San Rafael, Jasimaná, La Angostura, Mina don Otto, Monteverde, Pucará, Santa Rosa, Amblayo, Corralito, San Antonio y Payogastilla).

³ Se emplea la noción de autoreconocimiento o autopercepción a partir de las propuestas elaboradas por el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo y por la Constitución Nacional Argentina reformulada en 1994 (artículo 75, inciso 17).

necesidad de desarrollar investigaciones con poblaciones de jóvenes estudiantes que se reconocen indígenas y rurales, se debe al aporte que se realiza en el campo educativo en relación a las trayectorias escolares de estos sujetos en la educación superior. Se apuesta a recuperar la voz de los propios actores quienes problematizan, reflexionan y piensan su propia formación y permanencia en la UNSa. Esto contribuye como colaboración para programas y/o políticas de educación inclusivas e interculturales. Como así también, permite advertir cambios y modificaciones en torno a los discursos y las representaciones de los/as estudiantes de pueblos indígenas y de origen rural en relación a la inclusión educativa desde procesos democráticos reales (Ossola, 2016).

› **Discusiones y resultados**

La condición social, rural y de género en el contexto universitario

El ingreso y la permanencia en la educación superior trae aparejado un sinnúmero de experiencias que impactan en los sujetos. A esto se le suma, si los/as jóvenes provienen de zonas alejadas de los centros universitarios, adscriben una identidad indígena y/o rural, y deben desplazarse territorialmente para continuar sus estudios. En cierta medida, esta caracterización propone una mirada en relación con la desigualdad socioeconómica y educativa que prevalece en el contexto universitario salteño.

Considerando esto, recuperamos las situaciones en las cuales, algunos/as jóvenes experimentan circunstancias privativas como consecuencia del desplazamiento territorial desde su lugar de origen para acceder a estudios universitarios en la ciudad. Si bien, los/as jóvenes con quienes trabajamos transitan por la universidad bajo condiciones económicas distintas, todos/as afirman que estar lejos de su casa las ubica en una situación de desventaja en relación a los/as estudiantes que provienen de la capital. Sobre todo, si es que para acceder a ciertos bienes y/o servicios deben descartar otros. Por ejemplo, el acceso a la vivienda en la ciudad se realiza a través de un alquiler que requiere contar de un monto mensual: “Se gasta mucho cuando uno alquila. No solo tenés que pensar en eso si no también tenés que pensar que tenés que comer, tenés que sacar fotocopias” (Estudiante de Letras). En esta cita se pone de manifiesto cómo el acceso a una vivienda en la ciudad se presenta como un obstáculo para iniciar o sostener los estudios. Pensar en ello implica un manejo de la economía que, necesariamente, considera distintos gastos como

los alimentos, los materiales de estudios, el uso de teléfonos celulares y computadoras, el esparcimiento, entre otros. En este sentido, la vida lejos del lugar de origen se halla atravesada por diversas dimensiones que tienen un punto en común: el manejo adecuado del dinero con el que se cuenta.

En relación a la vivienda, otra de las alternativas con la que puede contar un/a estudiante del interior es vivir en casa de familiares. Si bien, esto aparece como una opción que “beneficia” a la persona, en tanto disminuye los sentimientos de extrañeza y/o soledad, en algunos casos resulta un obstáculo para su desenvolvimiento académico y las prácticas cotidianas porque el nuevo lugar de residencia presenta condicionamientos, como se afirma en el siguiente fragmento: “(...) también es el tema de cuando te venís tenés que tener para pagar el alquiler. Tenés algún familiar y no estás cómodo con ese familiar. Incluso hay compañeros que vienen y están como de niños en la casa donde están” (Estudiante de Comunicación 1). Aquí, si la persona no dispone de la economía suficiente para pagar un alquiler, no tendrá más opciones que contactarse con familiares cercanos para formar parte de otra organización familiar. A causa de esto, su estadía se torna condicionada y sujeta a las necesidades y/o requerimientos que aquellos demanden al/a estudiante. En este sentido, la situación de desventaja económica establece que, para permanecer en la ciudad, hay que realizar trabajos no remunerados que, de alguna u otra forma, justifican su estancia en la ciudad.

Por su parte, quienes alquilan lo hacen compartiendo gastos con otros/as compañeros/as que también provienen de zonas lejanas. Resulta necesario mencionar que, alrededor de las instalaciones de la UNSa, se ofrecen viviendas familiares que destinan una porción del inmueble para ser arrendada o, bien, hay construcciones habitacionales pensadas para tan fin. Por lo general, son ambientes reducidos que reúne a más de una persona en un mismo espacio. De manera que los/as inquilinos/as deben compartir las distintas áreas del hogar:

“(...) alquilo una pieza y comparto lo que es baño y cocina con otros tres chicos que son de Aguas Calientes, en la frontera de Jujuy (...) Reniego porque la cotidianeidad de cada uno es distinta y a veces te acostumbras a ser ordenada en la cocina, en el baño y llegas y ves que está todo sucio y decís “qué onda” ... y eso es el problema con los chicos que alquilo (Estudiante de Comunicación 2).

En este sentido, la cotidianeidad y la privacidad se ven alteradas por la presencia de otros/as que, hasta el momento, son ajenos/as. Por lo tanto, es necesario llevar adelante modificaciones en la rutina durante la convivencia y evitar confrontaciones o situaciones conflictivas que tensionen la vida diaria.

Junto con las dificultades habitacionales, la calidad de vida de las jóvenes en la ciudad se encuentra atravesada por otras problemáticas ligadas: uno, lo alimenticio; dos, el acceso a la salud; tres, las oportunidades laborales. En relación al primero, una estudiante profiere:

(...) llegó un momento que yo decía “me vuelvo, no doy más”. Estaba súper flaquita. Encima yo tengo una enfermedad que es hipertiroidismo, que suelo bajar de peso; así que olvídate, bajo como condenada. Entonces yo ya estaba por volverme porque no daba más... y no, me quedé. Incluso iba a pedir a las esquinas si tenían verduras que no les andaban, no les sirvan y me daban. El carnicero me decía “eh mira yo acá tengo un pedacito...” y te juro que no se me cae la cara de vergüenza porque sé que cuando me reciba eso va a tener mucho precio. Pero, sin embargo, no le hago avisar a mi mamá que me ando en falta de esto, de aquello. Nada. No quiero que ella sienta pena por mí. No quiero que me vea como una débil, aunque sí a veces quiebro y la necesito. Pero no quiero que me vea así (Estudiante de Agronomía).

En estas palabras, la joven plantea la condición extrema que vive por la falta de la ingesta de alimentos. La carencia hace que la estudiante se acerque a personas a pedir alimentos para poder saciar el hambre. La insuficiencia permanente de alimentos en cantidad y calidad tiene incidencia en cuestiones de salud. La joven reconoce que su cuerpo se ha alterado por no consumir comida. A ello se le suma el malestar físico provocado por su estado de salud.

En cuanto al segundo punto, la misma estudiante comenta: “Por ahí estuve enferma y no tenía para el medicamento y bueno otra amiga con su papá me llevaban al hospital con su obra social” (Estudiante de Agronomía). Su experiencia en relación con el acceso a la salud muestra cómo la desigualdad en el sistema sanitario repercute con mayor fuerza en las personas que no cuentan con una cobertura médica. Si bien existe la atención en hospitales públicos se debe atravesar un circuito burocrático que ralentiza la atención. Entonces, “(...) para ir a los hospitales o a la salita tenés que sacar un turno con una semana de anticipación (Estudiante de Comunicación 2). Ello hace que deba recurrir a otros medios para solicitar ayuda. Así, su situación particular se ve condicionada por la presencia de un/a otro/a dispuesto/a a brindar contención.

Sobre las oportunidades laborales, es posible ver la precariedad de los espacios de trabajo a los que las estudiantes pueden acceder. En un momento de las entrevistas, se menciona: “Hago changuitas⁴ por día, por ahí trabajo de moza, de promotora (...) Te pagan y ya es algo. Yo por ahí hago \$800 como promotora o como moza, y entonces yo ya tengo” (Estudiante de Agronomía); “trabajo, a veces cuidando una señora de edad, de moza, niñera” (Estudiante de Comunicación 2). Para ellas, trabajar es un medio que les permite costear sus estudios y sus

⁴ Este término refiere al trabajo informal que se caracteriza por colocar a quien lo efectúa en condiciones de inestabilidad. Otro rasgo radica en que es ocasional y brinda sólo un alivio económico pasajero ya que la persona que accede a un trabajo de este tipo no cuenta con garantías que aseguren su continuidad a lo largo del tiempo.

medicamentos. Estas opciones alteran el deseo inicial y concurrir a la universidad deja de ser la primera opción para sortear otras dificultades. Por lo tanto, el trabajo se torna una obligación.

Los/as estudiantes del departamento de San Carlos dan diversos testimonios sobre las situaciones por las que atraviesan durante su estadía en la universidad. Entre ellos, el factor económico constituye un elemento clave que puede posibilitar la interrupción de su cursada. Así lo demuestra una joven al exponer: “llegó un momento que yo decía ‘me vuelvo, no doy más’. Estaba súper flaquita. (...) iba a pedir a las esquinas si tenían verduras que no les andaban, no les sirvan y me daban (...)” (Estudiante de Agronomía). Además, afirma que “aguantar” esas situaciones le permitió continuar con la formación de grado, de otra forma, le tocaría retornar a su pueblo, donde es consciente que va a estar en iguales o peores condiciones de las que se fue ante de ingresar a la universidad:

(...) y me la aguanté y me la aguanté, porque seguro que si yo le decía a mi mamá que no podía ella me iba a decir que me vuelva y me iba a mandar a trabajar al campo. Y voy a ir a trabajar al campo, pero voy a ganar bien, nadie me va a trapear. Yo no quiero que me trapeen (Estudiante de Agronomía).

De esta manera, ella enuncia que existe la posibilidad de volver a su lugar de origen, pero desde otra posición y no para pasar por situaciones de vulnerabilidad. Es que, antes de ingresar a estudiar en la UNSa, ha tenido que trabajar a la par de su madre y hermanos/as en el cultivo y la cosecha de uvas para poder subsistir. Liliana manifiesta esto a partir de las experiencias pasadas, que están más presentes que nunca. En ellas se encuentra en una relación de desigualdad, opresión y subordinación. Es aquí donde se puede advertir el sentido que le otorga al estudiar en la universidad, como el “trampolín” que le permitirá acceder a otros espacios y llevar adelante acciones diferentes a las que realizaba.

Aquí también expresa otro significado de porqué elige continuar estudiando en la universidad y tiene que ver con la imagen que quiere irrumpir en su familia y en su pueblo:

(...) quiero volver y que ellos me vean diferente a mí. Quiero volver y que vean que una mujer pudo. Que una mujer de Animaná, de la nada, que todos decían que vengo de la nada... incluso mis hermanos, hasta el día de hoy, me dicen que una mujer no es nada. Quiero que me vean como otra cosa. Mira soy una mujer, tengo 26 años, no tengo hijos, quiero seguir creciendo (Estudiante de Agronomía).

En estas expresiones, la joven da cuenta de las posibilidades que le brinda la educación universitaria para habilitar otras formas de estar en su pueblo de origen. En este aspecto, para esta estudiante, la casa de altos estudios es un espacio socialmente valorado que le brindará la opción de despojarse de ideas peyorativas sobre su condición de mujer, pobre y rural. Esto revela que, algunas mujeres, transitan por diversos estados de avasallamiento por su condición de

género, étnica y clase. Por lo tanto, construir una imagen propia, le posibilita a Liliana fortalecer ciertas autonomías sobre su presencia en la academia a fin de forjar un “futuro mejor”. Esto es, acceder a ciertos conocimientos académicos y a ser reconocida socialmente.

De esta forma, “la universidad condensa así en el imaginario social la ilusión del progreso y el deseo de una vida mejor” (Tubino, 2012, p. 118). Esta mirada se encuentra impregnada en los relatos por parte de los/as estudiantes, puesto que es recurrente la aspiración de permanecer en ese espacio para acceder a una titulación y, de esta manera, tener una “vida mejor”. Sin embargo, alcanzar dicha idealización trae consigo experiencias que sitúan a los/as jóvenes indígenas y/o rurales en posiciones periféricas y excluyentes que se encuentran atravesadas por sentimientos de ajenidad (Ossola, 2015).

Ser estudiante “del interior” ‘en’ y ‘de’ la UNSa

La apuesta por asistir al espacio universitario y acceder a ciertos capitales sociales y culturales, lleva a los/as jóvenes a experimentar identificaciones en el escenario. En estos contextos emergen reafirmaciones acerca de su lugar de procedencia que las diferencian en la ciudad. Coinciden los/as jóvenes entrevistados/as asumir ser del “interior” cuando deben presentarse ante personas de la comunidad educativa y de otros entornos. La pertenencia a este grupo social implica transitar por experiencias y trayectorias educativas que marcan el rumbo de estos sujetos. La estudiante de Agronomía expresa dos situaciones por las que atravesó en el espacio académico. La primera tiene que ver con las miradas y las acciones discriminatorias por parte de profesores/as y estudiantes durante el cursado de asignaturas:

son re mal vistos [haciendo alusión a los/as estudiantes que provienen ‘del interior’]. Yo siento así, porque yo lo pasé (...) vas a exponer y todos se te ríen. Y no sé con qué necesidad... eso a mí me daño mucho (...); “(...) esa chica tenía otra tez diferente a mí, otro pelo diferente a mí, era rubia. Y entonces sentía que ella no sabía nada, porque le preguntaron pelotudeces y encima la profe la ayudaba... y cuando yo entré, le di un excelente examen y yo creo que todos los profesores que estaban ahí dijeron “ya está”, y ella decía [haciendo alusión a la profesora] que no, que falta, que falta (...) ahí no aprobé, me desaprobó. Y ahí sentí eso [hace alusión a instancias de discriminación]... se re comentaba que esa profesora tenía más afinidad por esas gentes, por esa clase (...) (Estudiante de Agronomía).

En la segunda situación que manifiesta se pueden identificar otras instancias de desigualdad. En ella podemos ver que proviene de una clase social desfavorecida en oposición a otra que cuenta con ciertos beneficios y pasar económico:

(...) Te juro que había días que no comía. Agarraba un pedazo de pan, lo partía a la mitad, ponía un poco de picadillo; lo partía en cuatro partes y decía, ‘esto hoy día, esto como mañana, esto pasado’. Y me la

aguanté y me la aguanté (...)", "(...) La amiga de una de mis amigas es de otra clase social y la señora me quiere como hija. Me compra vitaminas, por ahí pregunta si tengo para comer (Estudiante de Agronomía).

Con estos fragmentos, podemos ver que la pertenencia a un lugar de origen que no sea la ciudad y el portar determinados rasgos físicos, junto con atravesar situaciones de vulnerabilidad económica conduce a las personas a transitar por situaciones de desigualdad y discriminación.

De esta manera, el ingreso y la estadia de los y las jóvenes “del interior” en la educación superior desencadena diversas miradas de la misma comunidad educativa. Se puede observar que las imágenes y las concepciones sobre esta población se asienta mayoritariamente en una visión dual, donde la marca étnica y el lugar de residencia actúan para delimitar pertenencias y diferenciaciones. Así, los/as estudiantes “del interior” son tipificados como rurales, pertenecientes a un grupo subalterno o sub-cultura (Ossola, 2014). Entonces, se pone de manifiesto uno de los condicionantes que opera sobre los/as estudiantes que se movilizan espacialmente, el cual consiste en “procesos de autoexclusión que conducen a *estos miembros* a considerar este tipo de educación inaccesible y correspondiente a un grupo social y una forma de conocimientos que le son ajenas” (Ossola, 2010, p. 98).

Teniendo en cuenta esto último, resulta pertinente problematizar no solo el ingreso de minorías a la educación superior universitaria, sino también las condiciones que se generan al interior de la academia para la permanencia de estos sujetos. Ello implica pensar la estancia no solo desde cuestiones económicas sino también a partir de los aspectos culturales y subjetivos. En este marco, la estudiante de Ingeniería Agronómica enuncia lo siguiente:

Muchísimos cambios tuve que pasar: Mi forma de hablar, mi forma de pensar. La forma de comer, porque te juro que no sabía comer como una persona decente... no se masticaba horrible, manejaba los cubiertos muy mal. Gracias a Dios y a la Virgen tengo mis amigos que son gay y me ayudaron muchísimo. Me decían que esto se maneja así y así, y la verdad que les agradezco un montón. Me gusta que me enseñen, por ahí me dicen ‘no se dice así, se dice así’ ... y no me enojo por nada del mundo, por el contrario, me gusta. Era un cavernícola (...) (Estudiante de Agronomía).

En esta expresión observamos de qué manera las lógicas del nivel superior universitario imponen, a través de prácticas y discursos hegemónicos, ciertas competencias educativas y prácticas culturales y lingüísticas que irrumpen con las disposiciones que traen consigo los/as estudiantes ‘del interior’. De este modo, la experiencia formativa no solo implica el trabajo en el aula, sino que entraña un cúmulo de aspectos durante el proceso de formación universitaria. Esto puede darse, por enunciar un caso, en la participación de los numerosos ámbitos que ofrece la institución de nivel superior.

En tanto institución hegemónica, la universidad postula reglas, formas de ser y estar que contribuyen a legitimar relaciones de desigualdad, agregando su propia fuerza simbólica en las relaciones de fuerzas sociales. A través de los relatos por parte de los/las estudiantes entrevistados/as se pueden reconocer que existen construcciones sociales acerca de las instituciones de la ciudad y aquellas que funcionan en el interior de la provincia. Así lo manifiestan tres estudiantes entrevistadas/os cuando se refieren a lo que dice la gente de su lugar de origen sobre la institución académica: “(...) tengo un amigo que me decía que siente respeto hacia las personas que se reciben la de UNSa” (Estudiante de letras), “El que estudia en la universidad no se recibe en corto tiempo. En cambio, estudiar para policía, en un año ya estas con el uniforme y en dos años ya estás otra vez en el pueblo, trabajando” (Estudiante de comunicación 1). Cada uno/a de ellas indica que las personas de su pueblo no pudieron nunca asistir a la universidad, pero sostienen sus ideas por conocer casos de personas que “intentaron” cursar una carrera, pero volvieron a su pueblo y, en otros casos, por presentar limitaciones económicas que implica estudiar en la ciudad.

De tal forma, ser estudiante universitario/a en el pueblo implicar asumir diversas significaciones. Muchas de ellas se encuentran impregnadas por experiencias de personas que transitaban por la educación superior, pudieron culminar sus estudios como así también por quienes no lo hicieron. También, estas construcciones parte de las condiciones sociales y económicas en las que se encuentran los/as estudiantes. Algunos/as de ellos/as afirman que, en el pueblo existen distintas proyecciones para los/as que salen del pueblo para continuar estudiando. Así pues, afirman los/as jóvenes rurales e indígenas que, quienes provienen de un núcleo familiar constituido por papá y mamá con un sustento económico estable, no dudan en que van a terminar la carrera que han elegido. Una estudiante nos expresa que, las imágenes que tienen de este sujeto son positivas, diferentes a quienes transitan por otro tipo de realidad económica y/o familiar. Para estos casos, algunas personas destinan caminos inciertos y dudosos en el ingreso y permanencia de los estudios superior. Es decir, predomina en los/as jóvenes con familias ensambladas y/o signadas por problemáticas económicas ciertas cargas de extranjería en el escenario universitario.

Reivindicación identitaria en el contexto universitario

El escenario universitario se encuentra impregnado por diversas concepciones e imágenes sobre los/as estudiantes que pertenecen a pueblos indígenas. Es común encontrar una visión dual que

demarca pertenencias y diferencias atendiendo a ciertas tipificaciones. En consecuencia, los/as no indígenas son considerados urbanos, occidentales, con ciertos modos de vestir y expresarse, mientras que los/as indígenas se los/as sitúa como aquellos/as que provienen de zonas rurales o de escenarios urbanos empobrecidos. A esto les suman ciertos rasgos o atributos como el silencio, la soledad, determinados modos de vestir, entre otros. De esta forma, en el escenario universitario prevalecen ciertas “etiquetas” por el que deben hacer frente los/as jóvenes indígenas. Estas marcas forman parte del imaginario colectivo moderno-colonial que construyen y asientan estereotipos acerca del “ser indígena”. Aquellas, promueven a que los/as jóvenes, por un lado, oculten o nieguen sus identidades con el fin de evitar discriminación, marginación o, por el otro, a que reafirmen su adscripción a un pueblo indígena (Soriano, Chacoma, Cachambi Patzi, 2020).

Los/as jóvenes del departamento San Carlos, Salta que adscriben a la identidad indígena Diaguita Calchaquí, transitan por procesos de resignificación identitaria en su trayecto formativo. Consideramos necesario detenernos en las singularidades de dos jóvenes mujeres que comparten el mismo lugar de origen y cuyas identidades cobran particularidades en el tránsito por la educación superior. La primera ingresó a estudiar una carrera de grado en la Facultad de Humanidades de la UNSa en el año 2009. Cuando tomamos contacto con ella, contaba con veinticinco años y se encontraba cursando diferentes materias consignadas en el Plan de Estudio. También formaba parte de un grupo de estudiantes denominado Comunidad de Estudiantes Universitarios de Pueblos Originarios (CEUPO)⁵. Esta agrupación se conforma por estudiantes de distintas carreras de grado que “[luchan] por el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural”⁶ en los escenarios universitarios. La segunda estudiante registró su inscripción en el año 2014 en una carrera de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). A diferencia de la joven de la UNSa, ella asistió a esa universidad en marco de una política institucional denominada “Programa de Inclusión para Jóvenes de Pueblos Indígenas”. En reiteradas conversaciones, ella nos comentó que, desde su ingreso y hasta la actualidad, participa en ámbitos de la docencia, investigación y extensión vinculadas a prácticas interculturales y el diálogo entre culturas. Actualmente, ambas estudiantes se encuentran finalizando sus carreras de grados y expresan la convicción de, una vez recibidas, retornar a su

⁵ Desde los aportes de Nuria Rodríguez (2020), el CEUPO es creado en el año 2012 como un espacio que alberga a estudiantes indígenas de diversas carreras de grados y/o facultades de la UNSa.

⁶ Fragmento del lema con el que dicho grupo se presenta y caracteriza. Información extraída de: <http://fsalud.unsa.edu.ar/postgrado/index.php/extension-al-medio/servicio-de-orientacion-y-tutoria/ceupo>

pueblo y acompañar a los procesos de activismos por los espacios sociales y territoriales que su comunidad indígena se encuentra transitando.

Con las dos jóvenes compartimos diversos escenarios: en su lugar de origen, en la UNSa, en viajes del pueblo a la ciudad y viceversa. Los diálogos en torno a la cuestión identitaria en la universidad se remiten a la multiplicidad de veces que ellas mismas sintieron o les hicieron sentir, ser diferentes, que son distintas a otras personas. En palabras de una de ellas:

Te reconocen al toque por tu forma de ser y por tu tonada... me decían que yo no era de acá... Una por la vestimenta, por la forma de peinarme. A mí me encanta hacerme trenzas, rodetes y obviamente la gente tiene ese imaginario de la gente del campo. Te identifican como gente del campo por las trenzas o rodete y porque no se habla mucho, ese es el imaginario que se tiene (Estudiante de Ciencias de la Comunicación 2).

A través de estos dichos, ella reflexiona las tipificaciones por las que atraviesa tanto en el escenario universitario como en la ciudad por su lugar de procedencia. La constitución identitaria de la joven se enfrenta constantemente a una negociación con la alteridad. En consecuencia, reconoce transitar por puntos fijos de referencia marcando las fronteras de un nosotros/as y de otros/as. De manera particular, esta joven decide permanecer en el escenario universitario formando parte del CEUPO de la UNSa. Desde ese lugar y junto con otros/as estudiantes pertenecientes a distintos pueblos indígenas, reafirma su pertenencia al pueblo Diaguita Calchaquí. Formar parte de esta población estudiantil, permite a la joven anclar un lugar de pertenencia en el espacio urbano y universitario.

La joven que estudia en la UNL también comparte con otros/as jóvenes que adscriben una identidad indígena. En ocasiones nos comenta que, con el grupo de estudiantes que ingresó a la universidad, escuchó y aprendió sobre el sentir y el saber de las herencias culturales de los antepasados a las generaciones más jóvenes. Participar de actividades en marco del programa en el que forma parte, como, por ejemplo, socializar a la comunidad educativa su cultura, posibilitó su reafirmación identitaria. De esta forma, estas instancias conllevan a repensar el pasado, hurgar sus recuerdos y darle importancia a la preservación de la identidad y la memoria activa de su comunidad. En este punto, la significación de la identidad responde a lazos sociales filiatorios y territoriales, puesto que el relato es parte de la historia y también es el soporte material de las acciones humanas de los pueblos indígenas (Soriano, Chacoma, Cachambi Patzi, 2020).

Las dinámicas de participación de estas dos jóvenes en la educación superior permiten ampliar las miradas acerca de los procesos de reafirmación identitaria. Estas experiencias contribuyeron

en las estudiantes a la recuperación de la memoria saberes y prácticas socioculturales y al fortalecimiento de la identidad indígena Diaguita Calchaquí. Es así que, apostar por estos contextos de actuación moviliza no solo a un replanteamiento cultural, sino a poner en práctica un camino de (de)construcción identitaria del cual hoy muchos/as forman parte. Transitar la universidad desde este lugar lleva a reinventar y repensar el propio accionar, como estudiante y como indígena. Permite que, como colectivo estudiantil, asuman protagonismos en los procesos de luchas por la defensa de políticas de inclusión interculturales.

> ***A modo de cierre***

Como hemos podido observar, el acceso a la educación superior universitaria se encuentra signado por diversos sentidos y significados. Esto se intensifica para quienes provienen de áreas rurales, asumen una identidad indígena y se encuentran signadas por una condición social y de género. La presencia de este sector de la población en dicho espacio nos debe permitir profundizar la problematización de los procesos de inclusión y democratización de la educación superior y cómo en determinadas situaciones esto es obstaculizado por lógicas y discursos que operan en función mecanismos hegemónicos.

El análisis presentado resulta una aproximación a la naturaleza de los procesos internos que suceden en los/as estudiantes del departamento San Carlos de la provincia de Salta. Las diversas instancias por las que transcurren deben ser consideradas ya que, a partir de sus experiencias, es posible generar auténticas políticas de reconocimiento con las que se abran nuevos espacios que se alejen cada vez más de prácticas que impactan en la identidad de forma negativa.

De tal modo, es posible pensarlos/as como actores/as complejos/as que se posicionan de una manera protagónica en distintos niveles, a partir de las múltiples desigualdades que los/as atraviesan. Así pues, resulta menester poner el foco en esto para continuar apostando en dar sentido a la pregunta de qué ser significa ser joven, indígena y/o rural en los tiempos que corren y, específicamente, en la Universidad Nacional de Salta.

Bibliografía

- Ilvento M. C., Martínez M. T., Rodríguez J. & Fernández Berdaguer, L. (2011). *Trayectorias educativas e inserción laboral: un encuentro de miradas*. Salta, Mundo Gráfico.
- Ossola, M. M. (2010). Pueblos indígenas y Educación Superior: reflexiones a partir de una experiencia de jóvenes wichí en la Universidad Nacional de Salta (Salta, Argentina). en *Revista ISEES*, (8), 87-105.
- Ossola, M. M. (2016). Pueblos indígenas y educación superior en la Argentina: debates emergentes. *Tramas/Maepova*, 4, (1), 57-77.
- Ossola, M. M. (2010). Pueblos indígenas y Educación Superior: reflexiones a partir de una experiencia de jóvenes wichí en la Universidad Nacional de Salta (Salta, Argentina). *Revista ISEES*, 8, (12), 87-105.
- Ossola, M. M. (2015). *Aprender de las dos ciencias. Etnografía con jóvenes wichí en la educación superior de Salta*. Santiago del Estero, EDUNSE.
- Remorini, C. & Palermo, M. L. (2016). Los míos... ¡todos asustados! Vulnerabilidad infantil y trayectorias de desarrollo en los Valles Calchaquíes Salteños. *Mitologías*, (31), 83-112.
- Rivadeneira, L. (2014). Prácticas de jóvenes arrendatarios de la localidad de Angastaco. Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina: "Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente". Villa Mercedes, diciembre de 2014.
- Rodríguez, N. (2020). *Interculturalidad y universidad. Desarrollo, avances y perspectivas del proyecto de tutorías con estudiantes de pueblos originarios en la Universidad Nacional de Salta*. [Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación] Universidad Nacional de Tucumán.
- Rosales, C. (2021). *Territorios juveniles rurales: resistencias y re-existencias*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Sabio Collado, M. (2013). La ancestría diaguita, una filiación restituida. *Revista de pueblos y culturas originarias: Diálogos de multiplicidades*, 2, 22-39.
- Soriano G. V. H., Chacoma, M., & Chachambi Patzi, N. (2020). Suturas identitarias. Procesos formativos de estudiantes indígenas en las universidades públicas de Jujuy, Salta y San Juan. En A. Guaymas & M. Chacoma, *Protagonismos y reivindicaciones de jóvenes indígenas* (pp. 49-64). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Tubino, F. (2012). La universidad frente a los retos de la diversidad cultural en América Latina. En R. Cuenca (comp.) *Educación superior, movilidad social e identidad* (pp. 117- 132). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.